



Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 24 de febrero del 2002

Año 11 No. 564

Lafite: Una historia en Dzilam de Bravo
■ El mito de la serpiente de las grutas ■ Gastronomía
en la cultura de Yucatán (I) ■ Acuña el de Rosario

El mito de la serpiente de las grutas

Carlos Augusto Evia Cervantes

RESUMEN

En la *tradición oral* del Estado de Yucatán, México, hay un *relato mítico* que tiene una fuerte presencia y que es repetido por las personas que habitan en las comunidades rurales en regiones cercanas a las cuevas. Se trata de una gigantesca *serpiente* llamada Tsukán.

De acuerdo con los testimonios obtenidos, este extraño ser vive, cuida y es dueño de la gruta que ocupa. Se dice que es tan grande que su cuerpo es como el tronco de un árbol y su cabeza es como la de un caballo. Este mito tiene su origen, al parecer, en el área cultural mesoamericana y es por lo tanto una manifestación que llega hasta nuestros días desde la época prehispánica. El análisis de este mito nos condujo al conocimiento de relatos similares en otras partes del mundo con los cuales se advierten factores simbólicos comunes: el agua, la cueva y, por supuesto, la serpiente. (Foto 1)

INTRODUCCIÓN

El conocer las tradiciones de una sociedad contribuye al fortalecimiento de su existencia y a su preservación. Específicamente la tradición oral constituye un campo de vital importancia en la cultura de los pueblos de América, porque es un indicador de la trascendencia cultural de los pueblos del continente americano a pesar de los tres siglos de dominación colonial y los dos de influencia de la civilización moderna sobre la etnia maya. Gracias a lo anterior se puede estudiar e interpretar el contenido de los relatos generados por las etnias a partir de su tradición oral. La investigación en este campo debe ser uno de los objetivos de la ciencia antropológica ya que contribuye a fortalecer la identidad de los pueblos y a la preservación de los valores sociales de cada cultura. Por esta razón, en este trabajo se vincula el estudio de la tradición oral con la existencia de las cavernas, las cuales son elementos del paisaje que han sido utilizados por el hombre desde su pasado más remoto.

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Para comprender los materiales de campo es necesario definir dos conceptos que permiten entender el objeto de estudio; estos son: la tradición oral y el mito.

La tradición oral abarca tres componentes que se encuentran en la vida cotidiana de los miembros de una sociedad: *memoria colectiva*, *oralidad* y *tradición*.

Se entiende por *memoria* la posibilidad que tiene un sujeto o una sociedad de recordar los sucesos



Foto 1.- BALDWIN, Neil (Op. cit., p. 74)

en el pasado lejano o cercano tal como lo han vivido. La *memoria colectiva* es el producto de las experiencias de un sujeto social o de un grupo que va de la experiencia vivida por una generación hasta el recuerdo de varias generaciones. Este saber se mantiene vivo a través de la memoria individual, pero en todo caso se encuentra en el pensamiento social. El carácter *colectivo* de la memoria se debe a que los saberes individuales se van tornando sociales y se convierten en la historia o saber de un grupo. La *oralidad* es la formulación de un intercambio verbal entre dos sujetos y nos permite entender la transmisión de los conocimientos de una generación a otra (Pérez Taylor; 1996: 26-27).

Por sí mismas, la memoria y la oralidad no irían más lejos. Se necesita de la evocación de los recuerdos, los cuales se producen en una sociedad donde hay un orden socialmente construido y reforzado por la repetición. En este sentido, la evocación del recuerdo materializa la memoria colectiva, entonces surge la *tradición*, que es la recuperación de memoria de los hechos o ideas pasados (Pérez Taylor; 1996: 15 y 19). De esta forma se constituye la tradición oral.

Hay una gran discusión en cuanto a los géneros que puede abarcar la *tradición oral*, definida como se ha hecho anteriormente. Sin embargo, casi siempre los autores incluyen tres categorías principales: el *cuento*, la *leyenda* y el *mito*. Después de revisar los materiales recogidos en el campo y de una discusión teórica realizada en otra parte con base a la aportación de los autores especializados en el tema, se concluye que el relato de la serpiente Tsukán es un mito (Evia Cervantes; 2000: 64-71). Por lo tanto, se ofrece ahora la definición de *mito*: es una *construcción social* que se expresa y se transmite en el lenguaje de un grupo humano, una cultura o sociedad específica. El mito como elemento de la cultura, *persiste* a través del tiempo, pero no es invulnerable a él, suele cambiar la forma. La fuente del mito es la sociedad, pero la autoría del mismo es *anónima*. El mito aborda asuntos *serios* (origen de las cosas, divinidad, monstruos fantásticos, etc.) y sus protagonistas, ya sea un dios, un héroe o un animal son de naturaleza *sobrenatural*. Si el mito contiene en su argumento algún problema o drama, éste se resuelve con actos o elementos *mágicos*.

En Yucatán, estado de México, se ha generado una forma específica de mitología relacionada con las cavernas, las cuales son elementos del paisaje con los que el hombre americano ha convivido desde sus orígenes. Las grutas tuvieron mucha importancia en la vida de los antiguos mayas, y con seguridad fueron utilizadas aún en la primera mitad de este siglo; de hecho se registran casos de uso ceremonial aún en la actualidad.

En cuanto a los cenotes, grutas inundadas, eran los únicos depósitos naturales de agua de la época prehispánica. De allí su enorme importancia para el desarrollo de la civilización, y por lo tanto, su función en la cultura.

EL MITO DE LA TSUKÁN

A raíz de diversos recorridos efectuados en las comunidades rurales del Estado de Yucatán, el autor ha escuchado con marcada frecuencia testimonios acerca de la existencia de una serpiente llamada Tsukán. De acuerdo con los relatos, este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta con la que se le asocia. Para aproximar su tamaño, los que se refieren a ella generalmente dicen que "es tan grande, que su cabeza es como la de un caballo" y que también tiene crines. Se reporta que algunos cazadores han estado muy cerca de la mítica serpiente en aquellas ocasiones en que van esconderse en la entrada de las cuevas, esperando que sus presas entren a beber agua. Sin embargo, estos cazadores, de acuerdo con los testimonios recabados, en ocasiones son sorprendidos porque en

la cueva suele estar alojada una Tsukán (Evia Cervantes; 1996: 46).

En otras versiones se hace referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo, el cual se puede confundir con un tronco. De acuerdo con una versión, un campesino se sentó en lo que creyó que era el tronco de un árbol y al rato sintió que el tronco se movió por sí solo, entonces descubrió que era una Tsukán. Se dice que cuando la Tsukán está atravesada en el camino, no se le ve la cola, ni la cabeza; ambas se pierden en el monte. Los campesinos u otras personas que han tenido la experiencia de hallarla en su camino, prefieren regresar por donde vinieron que brincarla. Ellos saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acaecería, incluida la muerte. Una de las consecuencias más frecuentes para quien ataca a esta serpiente es la parálisis temporal o permanente de las piernas. Los campesinos son precavidos cuando están cerca de las grutas pues la Tsukán para alimentarse sólo tiene que abrir la boca y los animales silvestres son absorbidos por el calor de su aliento. Algunas versiones dicen que la Tsukán vive en un pozo. La gente nota su presencia porque cuando algún pájaro vuela sobre la boca del pozo, es atraído por la serpiente que está en el fondo, entonces el ave se mete y nunca más se le ve salir.

En otros relatos se dice que alguien dio muerte a la Tsukán, generalmente con una escopeta, pero esa acción audaz no sirve para nada porque al poco tiempo se vuelve a ver a la serpiente con crines. Ciertas versiones dicen que cuando ya están viejas les crecen alas y vuelan hacia el mar donde se retiran para morir. Pero la especie mitológica Tsukán no desaparece. (Foto 2)

Otro detalle que aparece en casi todas las versiones es que los informantes dicen que no cualquiera la puede ver, sino es cuestión de "suerte". Al decir suerte no parecen referirse a un evento afortunado, sino a una capacidad permanente o temporal que tiene el sujeto para ver algo que no todos pueden percibir. Es como entrar a un estado anímico que perturba momentáneamente al sujeto y que deja en su memoria una huella imborrable.

En los relatos, la serpiente no es identificada con alguna de las especies conocidas, en cambio es descrita como "aire". En este caso, el término "aire" significa que el ser al cual se hace referencia es de naturaleza espiritual y no material.

LOS ANTECEDENTES

El respeto y mitificación de la serpiente encontró su punto de partida entre los olmecas, considerados como los portadores de una de las culturas más antiguas de Mesoamérica (2,500-1,500 a.deC.). Se ha comprobado que ejercieron su dominio desde los estados de Veracruz y Tabasco hasta regiones del centro de México, como las provin-



Foto 2.- SOUSTELLE, Jacques (Op. cit., pp. 32-33).

cias de Morelos y Guerrero. Los olmecas no dejaron códices, pero sí un gran corpus escultórico que representa su cosmovisión. En el sitio llamado La Venta, se descubrió un monolito de basalto en cuya superficie está tallada la que podría ser la primera imagen de la serpiente del mundo mesoamericano. El monolito está situado en un edificio llamado Monumento 19, con rango de antigüedad aproximada entre los siglos X y VI a.deC. En él aparece la figura de una serpiente con una proporción mayor que el tamaño natural, con los colmillos visibles y sobre su cabeza hay unas bandas que sugieren plumas. Junto a ella está sentado un hombre cuya vestimenta indica cierto rango de autoridad. El conjunto ha sido interpretado como la forma ancestral de la "la serpiente emplumada" (BALDWIN; 1999: 15-17). (Foto 3)

Otro autor menciona la representación de una serpiente pintada en rojo con prolongaciones sobre la cabeza y fauces abiertas. Esta pictografía, que se encuentra en la cueva de Juxtahuaca, ubicada en las montañas de Guerrero, se le atribuye a los olmecas (Soustelle; 1995: 87-88). En este caso, la asociación entre la serpiente y la cueva resulta más clara.

La influencia de la serpiente en los mayas se ha comprobado repetidamente tanto en su cosmovisión como en su arquitectura, escultura y arte cerámico (Coe; 1997: 110, 146, 158 y 214). Por tanto, sólo se hará una referencia muy específica que aparece en un documento indígena llamado "Chilam Balam de Chumayel". De acuerdo con la interpretación de un investigador, se trata de una extraña serpiente denominada "Hapaikán", cuya traducción es "la serpiente chupadora". Este ser mifi-

co estuvo relacionado con el ascenso al poder de un personaje que habría de influir en una etapa importante de la historia de las ciudades mayas prehispánicas. En el Templo de los Guerreros, situado en Chichén Itzá, existe un mural que parece aludir a esta etapa, pues muestra un sacrificio humano en presencia de una gran serpiente con elementos corporales semejando plumas. El autor induce que es una serpiente emplumada, lo que sugiere alguna relación con Kukulkán (Roys; 1973: 179-180).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL MITO

Por muy extraordinario que parezca a relato de una serpiente de grandes proporciones que vive en las grutas y/o en los cuerpos de agua contenidos en ellas, es en realidad un mito muy extendido en otras regiones del mundo; es decir, no es exclusivo de Yucatán. Por rigor metodológico fue necesario investigar en las mitologías de otras partes del mundo y conocer las interpretaciones que se le han dado a esas narraciones. De esta manera es como se encontraron los siguientes casos:

La serpiente Lou.- En uno de los linajes de origen Dinka, que vive en la región habitada por la tribu Leek (Sudán), tiene como tótem a la serpiente Lou. Se dice que esta enorme y mítica criatura gustaba de frecuentar las corrientes de agua y que su cabeza peluda se movía de un lado a otro conforme avanzaba por el agua. Los pertenecientes a este linaje aseguran que su antepasado principal recibió la visita nocturna de Lou, hecho que asustó mucho a la esposa de éste, al grado que se desmayó al verla. Al despertar el marido y ver a su mujer en estado de inconsciencia, prometió a Dios un buey para su restablecimiento. Desde entonces es muy respetada por todos sus descendientes (Evans-Pritchard; 1980: 89-90).

La serpiente Kurreya.- Entre los australianos autóctonos se cree en la existencia de un monstruo de enormes dimensiones, semejante a una serpiente. Se le llama Kurreya y vive en las cuencas profundas y permanentes. Se le asocia con el elemento agua, el cual tiene una importancia vital para los habitantes de toda Australia. Cuando se le describe se dice que es un ser fantástico de grandes dimensiones semejante a una anguila o serpiente; que su cabeza es muy grande, con pelo rojo y fauces enormes. Además es peluda y de varios colores. Puede tragarse toda el agua en la que vive y también a sus víctimas (Propp; 1979: 373-374).

Serpiente acuática de Galicia.- En la cultura popular gallega se habla de un ofidio mitológico. Se cree que es un animal totémico que vino del agua, como un genio protector del hogar y sus habitantes. Aún quedan reminiscencias de su culto en la provincia citada. Se cree que la serpiente está escondida en pozos y fuentes desde octubre hasta fines de abril, aproximadamente. Durante ese tiem-

po "es muy raro ver alguna", dice la gente. Desde finales de abril hasta finales de septiembre, las serpientes se dejan ver por todas partes y salen a alimentarse de sapos, pájaros, conejos y otros bichos que atraen con el aliento. Las serpientes no mueren; cuando son viejas les crecen alas y se van volando al río Jordán. (Anton y Mandianes; 1995: 103-111).

Serpiente Bachúe.- En la tradición oral de los muisecas, grupo humano perteneciente a la cultura chibcha de Colombia, hay un mito que trata de la creación de las cosas y se cree que en una gran laguna atrapada entre las heladas cumbres del paisaje, salió una mujer llamada Bachúe. De la laguna sacó a un niño que cuando creció se casó con ella y de cada parto tenía cuatro y cinco hijos. Como iban de un lugar a otro dejando a sus hijos, fueron poblando la tierra. Después de muchos años la tierra ya estaba llena de gente y ellos ya muy viejos. Entonces volvieron al mismo pueblo donde habían salido y se convirtieron en dos grandes culebras; ante toda la gente se metieron a las aguas de la laguna para nunca más aparecer. Sin embargo, la Bachúe se apareció muchas veces por otros lugares y los indios la consideraron como uno de sus dioses por los beneficios que de ella habían recibido (Krickeberg; 1991: 151-152).

La Madre de Agua.- En la tradición oral de Cuba hay un relato muy frecuente: se trata de la Madre de Agua, una serpiente mágica, muy poderosa que vive en cuevas, lagunas y ríos. Un escritor cubano recolectó 50 relatos en las zonas rurales de ese país. En muchas de las versiones obtenidas, la serpiente es descrita con cuernos que le crecen mientras envejece y con cuerpo de tronco de árbol, generalmente de palmera. Como ya se mencionó, se hacen viejas, pero no perecen y nadie se atreve a agredirlas, porque quien lo haga morirá. A veces las Madres de Agua se le aparecen a la gente y aunque no atacan a nadie, las personas que las ven les da fiebre. Lo bueno que tienen, según los informantes, es que el río o laguna donde hay una Madre de Agua nunca se seca (Feijoo; 1986: 186-187).

La lista de serpientes no se agota con estos casos. Lo que se quiere destacar con esta exposición es la amplia distribución geográfica del mito y la presencia en cada uno de éstos ejemplos de tres elementos comunes: la serpiente, el agua y la cueva, mismos que pueden ser analizados a la luz de la simbología universal.

EL MITO Y SUS SÍMBOLOS

La serpiente, la cueva y el agua, principales elementos simbólicos del mito estudiado, fueron y son todavía de una gran importancia en la mayoría de las culturas del mundo. Un breve repaso sobre los contenidos de cada uno de los símbolos que conforman el mito de la Tsukan nos aproximará a

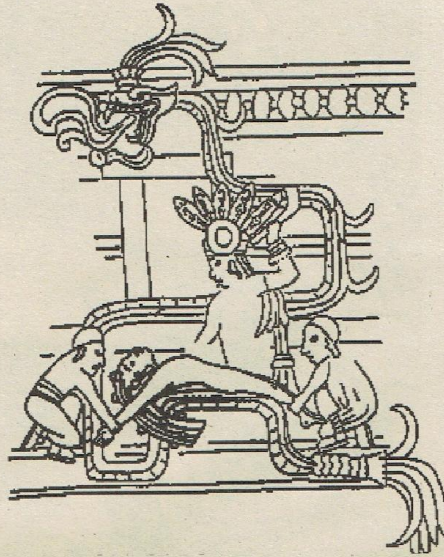


Foto 3.- ROYS, Ralph (Op. cit., p. 180).

su significado.

La serpiente. Animal simbólico en muchas culturas antiguas es concebido como la representación del mundo subterráneo y del reino de los muertos, probablemente a causa de su manera de vivir en lo oculto y en los agujeros de la tierra, pero al mismo tiempo por su capacidad de mudar de piel, parece representar la renovación de la vida. De esta forma, la vida y la muerte se insinúan en la figura de este animal, de un modo tan singular, que apenas hay culturas en las que no se haya prestado atención a la serpiente (Biedermann; 1999: 420-423).

En sus análisis de cuentos, Propp señaló que la figura de la serpiente es la más complicada e indescifrada del folklore y la religión. El autor encontró que la serpiente está vinculada con el agua. Pero no es exclusiva del agua y se le puede asociar con otros tipos de medio natural como la montaña y las cuevas (Propp; 1979: 317).

Otra de las funciones destacadas que las serpientes desempeñan es la de guardianas de los tesoros de la tierra. La serpiente cuida uno de esos tesoros más apreciados por todos los pueblos del mundo: el agua (Biedermann; 1999: 420-423).

La cueva. Es el arquetipo del seno materno, simboliza el lugar de origen de muchos pueblos, fue la sede de los primeros oráculos, la entrada al mundo de los muertos y representa la región infernal donde habitan monstruos que guardan tesoros (Chevalier; 1995: 263-267). La mitología y la religión de Mesoamérica están impregnadas con el tema de las cavernas. El culto a las cuevas tuvo gran importancia en las prácticas religiosas antiguas y todavía la tiene en nuestros días. Las representaciones de cuevas abundan en los códices indígenas de la época prehispánica (Heyden; 1989: 91).

El agua. En tanto que es masa informe e indiferenciada ya sea de río, de manantial, de lago o de mar, simboliza la plenitud de todas las posibilidades o el origen primitivo de todo lo existente, es decir, la materia prima. En ese sentido, aparece en numerosos mitos de la creación. El agua es también

símbolo de renovación física, psíquica y espiritual, así como de purificación, tanto en el islamismo como en el budismo y el cristianismo. La relación simbólica del agua con la fecundidad y la vida es universal (Becker; 1998: 13).

Con la interpretación combinada de estos símbolos se explica como es que la Tsukan corresponde a la manifestación local de la mitología universal, no sólo por la descripción de su apariencia, sino por su función como guardiana del agua, elemento indispensable para el surgimiento de la vida y el desarrollo de la civilización.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, Neil. 1999. *Leyendas de la serpiente emplumada, biografía de un dios mexicano*. Plaza Janés. Barcelona.
- BECKER, Udo. 1998. *Enciclopedia de los símbolos*. Océano Robin Book. México, D.F.
- BIEDERMANN, Hans. 1996. *Diccionario de símbolos*. Paidós. Barcelona.
- COE, Michael D. 1997. *Los mayas: incógnitas y realidades*. Diana. México, D.F.
- CHEVALIER Jean y Alain Gheerbrant. 1995. *Diccionario de los símbolos*. Herder. Barcelona.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. 1980. *La religión Nuer*. Taurus Ediciones S.A. Madrid
- EVIA CERVANTES, Carlos. 1996. *Trukan, la serpiente de las grutas*. En *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, N° 197, Vol. II. Mérida.
- EVIA CERVANTES, Carlos. 2000. *El mito entre los mayas actuales*. Avances de tesis de maestría en ciencias antropológicas.
- FEIJOO, Samuel. 1986. *Mitología cubana*. Letras Cubanas. La Habana, Cuba.
- HEYDEN, Doris. 1989. Aspectos mágico-religiosos de las cuevas en *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxiuc*, Ernesto Vargas (editor), UNAM. México, D.F.
- KRICKEBERG, Walter. 1991. *Mitos y leyendas de los incas, aztecas, mayas y muisecas*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- PÉREZ TAYLOR, Rafael. 1996. *Entre la tradición y la modernidad*. UNAM. México, D.F.
- PROPP, Vladimir. 1979. *Las raíces históricas del cuento*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- SOUSTELLE, Jacques. 1995. *Los Olmecas*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- ROYS, Ralph. 1973. *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Ed. University of Oklahoma Press. EU.

